

Patricia Avendaño subraya que a pesar de comentarios machistas, la violencia política de género y los obstáculos, **las mujeres están totalmente capacitadas para desempeñar el cargo que sea**, como dirigir el Instituto Electoral de la CDMX

“Podemos realizar cualquier función”

Texto: **OMAR DÍAZ** —metropoli@eluniversal.com.mx
Fotografía: **DIEGO SIMÓN SÁNCHEZ**



La presidenta del Instituto Electoral de la Ciudad de México relata que llegó al IECM por méritos propios y no por amiguismos o por relacionarse con alguien, lo que también es un estigma que enfrentan las mujeres profesionistas.



Patricia Avendaño, presidenta del Instituto Electoral de la Ciudad de México (IECM), asegura que desde la universidad se ha enfrentado a comentarios machistas, y que ahora en su cargo ha sido víctima de violencia política de género “muy sutil”; no obstante, dice, no se lo toma personal porque sabe que estamos en un constante aprendizaje en los temas de género.

Recuerda que estudió Ciencia Política y Administración Pública, una carrera en la que había pocas mujeres y muchos hombres, quienes les decían que estudiaban MMC (Mientras Me Caso); luego en las instituciones se enfrentó a comentarios de “es que te vas a embarazar y aquí necesitamos a gente comprometida” y ya en el IECM alguien le dijo “es que tiene hijos pequeños y no va a poder dedicarse al 100%”.

“Te podría decir que fui violentada en otras épocas y ni siquiera me di cuenta y ahora puedo ser violentada, pero es que la violencia cada vez ha sido más sutil, o sea, ya no es así tan de golpe, por ejemplo, algunas personas intentan atajar y decir ‘tú no tienes facultades para tal’, y entonces hay que revisar la ley, aquí dice que sí y mis facultades de presidenta dicen que yo puedo participar en tal; nunca me lo tomo personal porque creo que todos estamos aprendiendo, como en el lenguaje inclusivo que a veces a mí me cuesta”, confiesa a EL UNIVERSAL.

Recalca que a pesar de los comentarios machistas, violencia política de género y obstáculos que se pueden llegar a tener, las mujeres están capacitadas para desempeñar cualquier función, por ejemplo, la de dirigir un instituto electoral como actualmente ocurre a nivel local y federal.

“Totalmente capacitadas, las mayores limitaciones a veces nos las po-



[Estamos] totalmente capacitadas, las mayores limitaciones a veces nos las ponemos nosotras mismas y creo que hay que derrumbar esos mitos”



Yo me siento muy orgullosa de pertenecer a esta institución porque la vi nacer, la fuimos creando todos y nos fuimos conectando con la ciudadanía”

nemos nosotras mismas y creo que hay que derrumbar todos esos mitos, y no permitir que nadie nos diga lo que podemos hacer o hasta dónde podemos llegar, nunca; el límite es nuestras capacidades y la perseverancia. Si persigues un sueño, tienes que luchar por él, porque las cosas no van a llegar solas si nos quedamos sentadas esperando”, acota.

No obstante, acepta que a veces las mujeres quisieran tener un don para cumplir con su rol en el trabajo y con su papel de madre o esposa, pero como esto no es posible, a ella le funciona dividir y tratar de no mezclar lo personal con lo laboral.

¿Cómo separa su papel de presidenta del IECM al de mujer y madre?

—“Lo que yo hago es que al llegar

aquí no es que me despoje de mis dos hijos y mi madre, pero sé que están bien y yo me dedico al 100% aquí; no me gusta mezclar mi vida laboral con la personal, casi nunca lo hago, y al llegar a mi casa es como si me quitara un saco, es como si fuera un médico y digo a ver la bata, en este caso el saco de presidenta, se queda allá.

“En mi casa soy la cabeza de familia que está al pendiente de la lavandería, los fines de semana voy al tianguis, quehacer, salimos a caminar, vamos al cine, en la casa soy la madre y ama de casa que está al pendiente, siempre hay un equilibrio”.

Puntualiza, con mucho orgullo, que llegó al IECM por méritos propios y no por amiguismos o por relacionarse con alguien, lo que también es un estigma que tienen las mujeres profesionistas.

“Es bien recurrente, y a mí me ha pasado, que te vinculen con personas. Mi expareja no es quien determina mi manera de ser ni antes, ni ahora, ni después; entonces, eso es hasta insultante, a mí me agravia cuando me dicen: ‘ah pues porque hace tiempo tú tuviste una relación con alguien’, la podría seguir teniendo y eso no determina lo que tú piensas o dejes de pensar, sólo lo logras dimensionar cuando lo pones del otro lado, a un hombre jamás se le cuestiona una situación así”, dice.

Patricia Avendaño indica que llegó tres meses después de la inauguración del IECM, hace 25 años, por lo que le tiene un gran cariño. En este sentido, señala orgullosa que durante los primeros años del instituto no tenían nada, por lo que debían llevar computadoras y muebles de su casa, pero ahora lo han construido “y ahora yo me siento muy orgullosa de pertenecer a esta institución porque la vi nacer, la fuimos creando todos y nos fuimos conectando con la ciudadanía”.

Confía en seguir conduciendo de manera correcta al IECM y que las elecciones del 2 junio serán exitosas, pues aunque ella esté a la cabeza, hay todo un equipo detrás que está ca-

pacitado y listo para darle un resultado convincente a los capitalinos.

Orígenes

Comenta que es originaria de la Ciudad de México, de Iztapalapa, es la sexta de 10 hermanos y que su padre era oaxaqueño y su madre hidalguense. Recuerda que sus padres siempre buscaron que sus hijos estudiaran, pues ellos no concluyeron la primaria.

Estudió en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM la carrera de Ciencia Política y Administración Pública, y realizó una maestría de Administración y Gerencia Pública en España.

Precisa que su primer empleo fue en el Instituto Nacional de Administración Pública, en donde se acercó al trabajo que realizan los municipios del país. “Para mí fue muy interesante conocer esta parte, porque nosotros íbamos a varios estados a decirle a las personas recién electas que se iban a hacer cargo de tales responsabilidades, el órgano más cercano a la comunidad, esa fue mi primera formación ejerciendo mi carrera”.

Relata que de 1985 a 1988, cuando estaba en la universidad, hubo una eclosión de movimientos sociales y populares y fue ahí cuando se dio cuenta de que los capitalinos no podían opinar sobre el destino de la Ciudad, por lo que tras su regreso de España tenía claro que quería trabajar en la Cámara de Diputados o en el IFE, hoy INE.

En 1997 fue observadora electoral en la Ciudad. Relata que le tocó vivir en la época de los años noventa, cuando empezó a gestarse el impulso democrático en la capital del país para exigir, por la vía pacífica, que los gobernantes fueran electos y no designados.

Admite que puede ser un ejemplo para otras mujeres que laboran en el IECM, por lo que les recomienda darle su mayor entrega y todo su potencial, pues el instituto lo merece, “sobre todo porque estamos construyendo algo más grande, que es la democracia de esta Ciudad”. ●